

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Bárbara Estévez Leston (Becaria estímulo –IIGG-UBA)¹ Lic. en Sociología– UBA.
bar.estevez@gmail.com

Eje 12. Desigualdades y estructura social

Movilidad social y distribución territorial: una medición de las clases sociales y sus condicionamientos

Resumen

El presente estudio describe los vínculos entre las zonas de residencia y la movilidad social de los hogares en el AMBA. Para ello, hemos analizado como las zonas de residencia a los 16 años de edad condicionan las posibilidades de movilidad social. Hemos utilizado la base de datos de la encuesta de “Estratificación y movilidad social en la Argentina” (2007) llevada a cabo por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), bajo la dirección del Dr. Raúl Jorrat, del Área de Estratificación Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA.

Palabras clave: Clase social – Territorio- Estratificación – Zonas de residencia

Introducción

¹ Directora Dra. Paula Boniolo (IIGG-UBA CONICET). Beca enmarcada en el proyecto UBACyT “Un análisis microsocial de la agencia en sectores de clase media y popular. Procesos de reproducción y cambio de las clases sociales en la Argentina contemporánea” (2014-2017), área Estratificación Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Directora: Dra. Ruth Sautu; Co-directora: Dra. Paula Boniolo

Las clases constituyen la forma más perdurable de desigualdad social. Éstas son la columna vertebral del sistema capitalista e imponen trabas de dominación en las relaciones sociales, fundamentalmente asimétricas. Así, la estratificación de clases es una construcción histórica, puesto que se sostiene en “la radical historicidad de toda estructura social: las condiciones de vida cambian y al hacerlo se redefinen tanto la proporcionalidad entre las clases como los criterios de demarcación entre ellas” (Heredia, 2013: 128); es decir, la estratificación social cambia en el tiempo influida por distintos procesos socio-económicos que afectan la estructura productiva y ocupacional, así como las políticas públicas y de distribución del ingreso (Dalle, 2012). Uno de los procesos que, creemos, influye en los cambios de la estratificación social está vinculado a las formas diferenciales de apropiación del territorio.

En los últimos años, se ha presentado un interés por la segregación residencial socioeconómica (SRS) en las ciudades latinoamericanas. Dicho interés se apoya en la hipótesis de que las consecuencias negativas de las privaciones socioeconómicas aumentan cuando las personas se encuentran en una doble situación de desventaja: sufren de carencias en el hogar y residen en áreas en donde hay una alta concentración de población con similares condiciones socioeconómicas (Solís y Puga, 2011; Ariza y Solís, 2009; Kaztman, 2001; Rodríguez y Arriagada, 2004; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Sabatini, 2003). Es así como, debido a las formas de distribución socio-espacial podemos hablar de “‘efectos vecindario’ que derivan de la concentración espacial de los hogares con desventajas socioeconómicas en ciertas zonas de la ciudad” (Solís y Puga, 2011: 234).

En primer lugar, a partir de los estudios realizados sobre este tema, podemos tomar como hipótesis principal la idea de que las zonas residenciales condicionan oportunidades (cuantitativa y cualitativamente) a lo largo de la vida de un individuo. En este sentido, consideramos que las oportunidades que brinda un territorio (en tanto recursos, servicios, espacios de sociabilidad, redes sociales, etc.) reflejan y posibilitan trayectorias de vida y patrones de movilidad.

Ante esta propuesta y, teniendo en cuenta que los niveles socioeconómicos de las zonas de residencia² generan desigualdades territoriales (a partir de una distribución diferencial, tanto cuantitativa como cualitativamente, de recursos) que se traducen en

² El NSE de una zona de residencia surge de la conjunción de la distribución diferencial de los servicios, la calidad de las viviendas, las oportunidades educativas y laborales ofrecidas.

desiguales oportunidades (Solis y Pugna, 2011; Alcoba, 2014), nos proponemos analizar la forma en la que las trayectorias de movilidad intergeneracionales se relacionan con la distribución de los hogares en diversas zonas de residencia en el AMBA. Específicamente nos interesa analizar la forma en la que las zonas residenciales juveniles, es decir aquellos territorios en los que los sujetos se socializan, influyen en las trayectorias de movilidad intergeneracional. Se trata de un estudio exploratorio a partir de un análisis estadístico descriptivo multivariado de datos secundarios.

Enfoque teórico

Conocer la distribución de la población en el espacio físico es de vital importancia tanto para la elaboración de políticas públicas, como para comprender el rol que puede desempeñar la distribución de los grupos sociales en la reproducción de las desigualdades sociales (Marcos, 2014). En este sentido, las formas en las que se delimitan las fronteras dentro del espacio nacional de las zonas, regiones para el análisis tiene una importancia teórico-metodológica fundamental. Existen varias formas de subdividir el territorio nacional y siempre el sistema de clasificación del territorio elegido, en el que se basan las investigaciones sociales, repercute en los resultados a obtener. Por ello, resulta importante optimizar la delimitación de unidades y optimizar la homogeneidad dentro de cada área (Welti, 1997; Marcos, 2014). En este trabajo nos centraremos en el análisis del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que refiere a la zona comprendida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires más los partidos del Gran Buenos Aires .

Los estudios socio-históricos correspondientes a la etapa posterior a 1976 coinciden en señalar que el cambio del modelo de acumulación que generó efectos regresivos sobre la estructura social (Pucciarelli, 1999). Muchos autores han señalado que los patrones de movilidad ascendente que caracterizaron a la estructura social argentina antes de 1976 se fueron cerrando, otorgando gran prevalencia a los procesos de desocupación estructural, crecimiento de la pobreza, desigualdad social y precariedad laboral, etc. (Salvia, 2005; 2007). Sin embargo, otros estudios realizados en la última década sobre la estructura social argentina señalan que los patrones de movilidad ocupacional no se han desdibujado (Jorrot 2000, 2005). Estos estudios señalan que la sociedad argentina sigue siendo abierta y que pueden convivir en ella desigualdad social y exclusión con altos índices de movilidad de clase ascendente.

La movilidad social, entendida como el pasaje de una clase social a otra, depende de las oportunidades y limitaciones (ocupacionales y educativas) que ofrece/impone la estructura. Ésta ofrece/impone oportunidades diferenciales ligadas al territorio en donde se

desarrolla la vida de los hogares, puesto que son las zonas de residencia las que ofrecen desiguales oportunidades (educativas, ocupacionales, de redes sociales, etc.) que permiten el desarrollo de determinadas trayectorias de movilidad social.

Hemos dicho que operacionalizamos el esquema de clase a partir de la inserción objetiva en la estructura económico-ocupacional, tomando la mejor inserción objetiva de los integrantes del hogar como la representante de la posición del hogar en la estructura social. Para el desarrollo de este trabajo, hemos decidido utilizar la inserción objetiva en la estructura económico-ocupacional como reflejo de la clase social, puesto que en sí misma define condiciones de existencia, posibilidades de acceso a ciertos recursos y niveles de retribución y consumo, es decir, delimita estilos de vida. Sin embargo, la inserción objetiva en la estructura económico-ocupacional no es una condición suficiente en sí misma para definir clases, sino es un mero reflejo de ellas. Los límites y constreñimientos que impone la clase social de origen sobre las personas puede deberse a múltiples procesos, desde la transmisión intergeneracional de recursos económicos (capital productivo y otros bienes materiales) hasta simbólicos y sociales (Dalle, 2007). Creemos que estos límites y constreñimientos impuestos por la clase social de origen adquieren diversos pesos relativos según el espacio territorial en el que se desarrollen. Así, el heredar ciertos capitales en una zona residencial donde puedan ser desplegados no genera las mismas consecuencias que capitales que no pueden desplegarse en otras zonas. De esta manera, los límites y constreñimientos impuestos por el origen de clase pueden verse relativizados o profundizados según la distribución territorial diferencial. Cada zona de residencia funciona como un reflejo de una posición en la estructura social y de los estilos de vida que estas posiciones conllevan. Los estilos de vida comprenden orientaciones psicosociales, culturales, y comportamientos: no refieren solo a la magnitud y calidad de los consumos materiales sino también a los gustos, maneras, pertenencia a círculos y redes sociales etc. (Sautu, 2012). En este sentido, la selección de un espacio habitacional determinado no sólo refleja la posición de un hogar en la estructura social, sino que además permite, al potenciar u obstruir, el despliegue de recursos estilos y trayectorias de vida y funciona como espacios de socialización. Considerar a la zona de residencia como un espacio de socialización, es considerarlo como el lugar en donde los sujetos conforman redes sociales, donde se aprende a valorizar capitales y recursos.

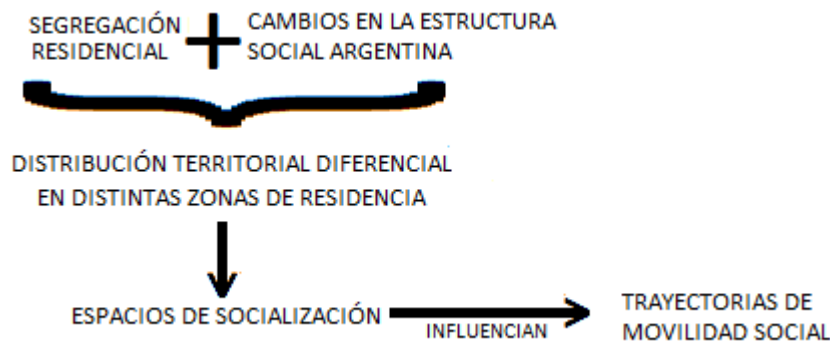
Enfocándonos en los aspectos ligados al territorio, los últimos 25 años generaron polaridad en la transformaciones sociales acontecidas en el espacio urbano, la literatura muestra la preocupación por esta problemática y se enfocan en caracterizar y medir la

Segregación Residencial Socio-económica (Ariza y Solís, 2009, Puga y Solís 2010, Di Virgilio et al, 2011). Específicamente, en Argentina, el incremento de barrios privados y countries que comenzaron a masificarse en la década de los años noventa, junto al incremento del valor de la tierra, su dolarización y los emprendimientos inmobiliarios configuraron el espacio urbano desigual.

En Argentina en la última década la segregación residencial es un proceso que ha venido desarrollándose con un ritmo creciente, así como se desarrollaron, también, procesos sociales que dieron lugar a importantes cambios en la estructura social argentina. Los procesos de migración ocurridos en las últimas décadas, delimitaron nuevos patrones y tendencias centralizadas en la prevalencia de la inmigración latinoamericana por sobre la europea dentro de la región latinoamericana y en la emigración extra-regional (Torrado, 2007). El gran crecimiento de los centros urbanos comenzó a expulsar a diversos sectores de clases medias a otro tipo de urbanizaciones que rodean la ciudad. Estos profesionales buscaron nuevas zonas residenciales que ofrecieran y garantizaran seguridad, buena calidad educativa, mayores servicios, entretenimientos, etc. Así, las nuevas urbanizaciones comenzaron a ser menos interclasistas para convertirse en homogéneas en términos de clase y con ello, el proceso de segregación residencial comenzó a desarrollarse teniendo consecuencias en el acceso a los servicios y principalmente en el acceso a los espacios urbanos. Así, es la clase social el principal factor que aglutina y divide distintas zonas de la Ciudad y de sus alrededores condensadas en el Área metropolitana de Buenos Aires. Veremos así que la decisión sobre la ubicación del hogar estará íntimamente relacionada con la clase social a la que se pertenece, puesto que es la vivienda la que permite reproducir y cristalizar la pertenencia de clase a partir de la oferta de servicios, espacios de socialización, educación, trabajos, etc.

Tomando en cuenta que, en las sociedades modernas, la asignación de los hogares a diversas posiciones sociales depende de factores de herencia y de esfuerzos personales y que en cada sociedad el peso relativo de los dichos factores varía creemos interesante analizar cómo influyen zonas de residencia (en este trabajo nos enfocaremos en las de la juventud de los encuestados) en las trayectorias de movilidad social (medidas entre la clase del hogar de origen del encuestado y la clase del hogar del encuestado).

Gráfico 1: Esquema conceptual. Creación propia



Datos y método

Este estudio utiliza una metodología cuantitativa basada en el análisis de micro-datos de encuesta. Los datos provienen de la encuesta de “Estratificación y movilidad social en la Argentina” (2007) llevada a cabo por CEDOP-UBA. Para este trabajo, se utilizan los datos correspondientes al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) resultando en total 1312 casos. El cuestionario brinda información conjunta sobre la ocupación del encuestado/a al momento de la encuesta, su primera ocupación; datos sobre características de la vivienda del encuestado y de su trayectoria académica. A su vez, el cuestionario brinda información sobre la ocupación de sus padres (o quienes se desempeñaban como tales) cuando el encuestado/a tenía 16 años. El diseño muestral es estratificado multi-etápico con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo, lo que permite hacer inferencias al universo de estudio. La población de estudio son los hogares constituidos por personas de ambos sexos de 18 años y más, residentes en el AMBA al momento del estudio.

En este trabajo se utilizó un esquema de posiciones de clase construido por miembros del equipo de investigación de la cátedra de Metodología de la Investigación Social dirigidos por la Dra. Ruth Sautu (Riveiro et al, 2013). Así, se tomaron tres dimensiones para definir las posiciones de clase de los hogares, constituidas por la mayor posición de los integrantes del hogar: i.) el carácter manual / no manual de las tareas realizadas que define experiencias laborales comunes y diferencias de status; ii.) la relación con los medios de producción-organización como: propiedad de capital, monopolios y franquicias, el ejercicio de autoridad y la posesión/ control de conocimientos (know how); y iii,) el grado de calificación. Las ocupaciones de los encuestados, sus cónyuges y sus padres fueron categorizados con una escala ocupacional objetiva construida utilizando el CIUO (1988) y agrupados en posiciones de clase según las dimensiones de propiedad, autoridad y conocimiento.

Más específicamente, la **operacionalización de las posiciones de clase del hogar** se realizó en base a los indicadores disponibles en la encuesta del CEDOP-UBA (2007). Se buscó delimitar fronteras de clase entre las personas encuestadas a partir de un enfoque relacional que consiste en identificar en la estructura de clases posiciones en relación a una serie de propiedades (expresadas en variables). Primero, se construyeron grupos ocupacionales adaptados al contexto de la sociedad argentina contemporánea (según ocupación, categoría ocupacional, tamaño de la empresa donde trabaja, condición de autoridad). Luego, se construyeron grupos según el máximo nivel educativo alcanzado. Por último, en base a esta serie de propiedades se conformaron segmentos de clase. Comenzamos con un esquema de clase de cinco categorías que luego fue recodificado en un sistema de tres categorías. Las categorías utilizadas en la construcción del esquema de clases fueron: a) Clases profesionales, gerenciales y de *mánagers*; b) clase media técnico-comercial-administrativa y c) clases populares.

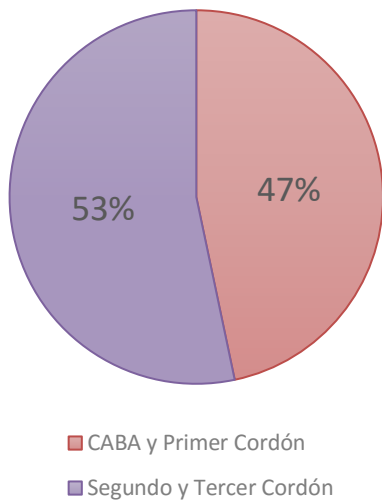
Distribución espacial de la población en AMBA.

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) abarca total o parcialmente 35 unidades administrativas: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 34 partidos de la provincia de Buenos Aires. Estos 34 partidos han sido agrupados en cordones o coronas según la cercanía a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a diversos criterios de carácter socioeconómico. Así, puede dividirse al AMBA en cuatro zonas: la ciudad autónoma de Buenos Aires y tres cordones o coronas. Cada una de estas zonas presenta cambios demográficos particulares: la ciudad autónoma y los partidos del primer cordón presentan un comportamiento demográfico similar basado en un incremento relativo del 5,6%, mientras que, en el segundo y tercer cordón se presentan mayores crecimientos demográficos, de 28.1% y 17.8% respectivamente (Maceira, 2012; Fernández, 2011). Sin embargo, estos crecimientos demográficos no fueron siempre acompañados con mejoras socioeconómicas. En relación a la polarización territorial que tuvo lugar en los años '90 en esta región todavía queda por responder cómo los procesos de recomposición económica y de los sectores populares influyeron en la apropiación desigual del espacio. Ciertamente, a pesar del crecimiento económico, persisten desigualdades sustantivas entre los habitantes: se han observado una asociación entre la zona de residencia dentro del Gran Buenos Aires y ciertas (des)ventaja para el acceso a mejores puestos de trabajo registrados, como también, se

comprobaron fuertes asociaciones entre composición social de los vecindarios y rendimiento educativo de niños y adolescentes (Maceira, 2012).

A grandes rasgos, el 45,9% de la población del AMBA se ubica en las clases populares. La Clases profesionales, gerenciales y de mánager es la clase que menos peso tiene en la composición de la población del AMBA representando un 21%.

Gráfico 3: Distribución de hogares en AMBA según zona.



Si nos centramos en la distribución geográfica, podemos decir que el 46,7% de la población del AMBA vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Primer Cordón de Conurbano. Dentro de esta población, el 34,1% se ubica en la Clases técnicas-comerciales y administrativas. Mientras que, si analizáramos la distribución de cada una de las clases en las sub-zonas analizadas, la mayor parte de la Clases profesionales, gerenciales y de mánager constituyen su vivienda en la Ciudad Autónoma.

Al analizar la población radicada en el Segundo y Tercer Cordón, dentro de esta población, el 53,3% se ubica entre las clases

populares, seguido por el 32,3% ubicada en la Clases técnicas-comerciales y administrativas. Mientras que, si analizáramos la distribución de cada una de las clases la alrededor del 51,9% de las Clases técnicas-comerciales y administrativas y el 61,9% de las clases populares constituyen su vivienda en el Segundo y Tercer cordón de Conurbano.

La mayor parte de la población del AMBA (53,3%) se radica entre el segundo y tercer cordón de conurbano. A diferencia de la composición de las otras zonas que constituyen el AMBA, en el segundo cordón constituyen su hogar mayor cantidad de personas pertenecientes a la clases populares (53,3%).

Gráfico 4: Estructura social del AMBA, 2007

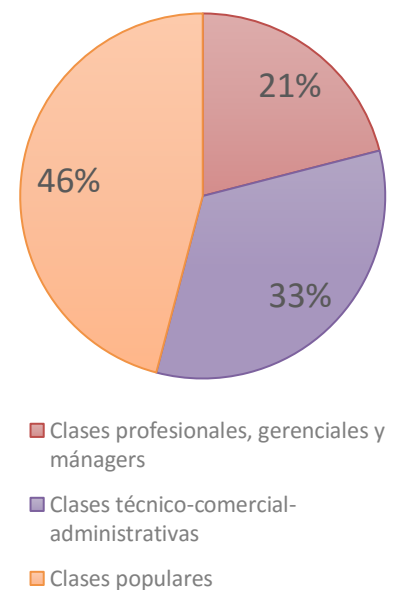


GRÁFICO 5: DISTRIBUCIÓN DE LAS CLASES SOCIALES SEGÚN ZONA. AMBA 2007

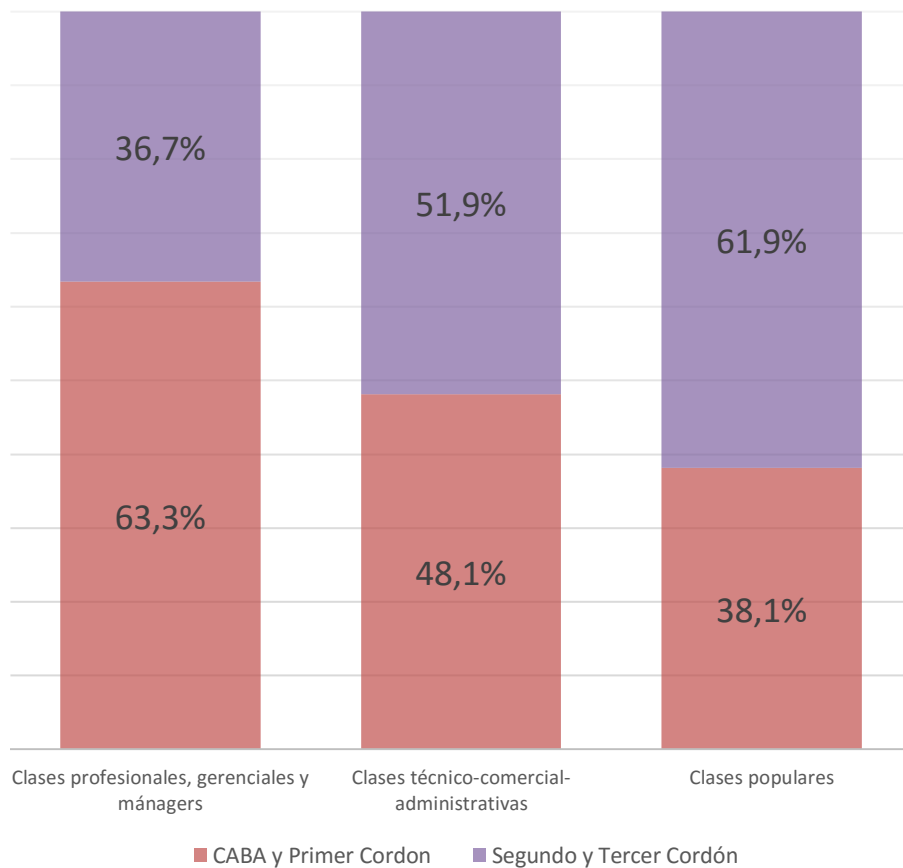
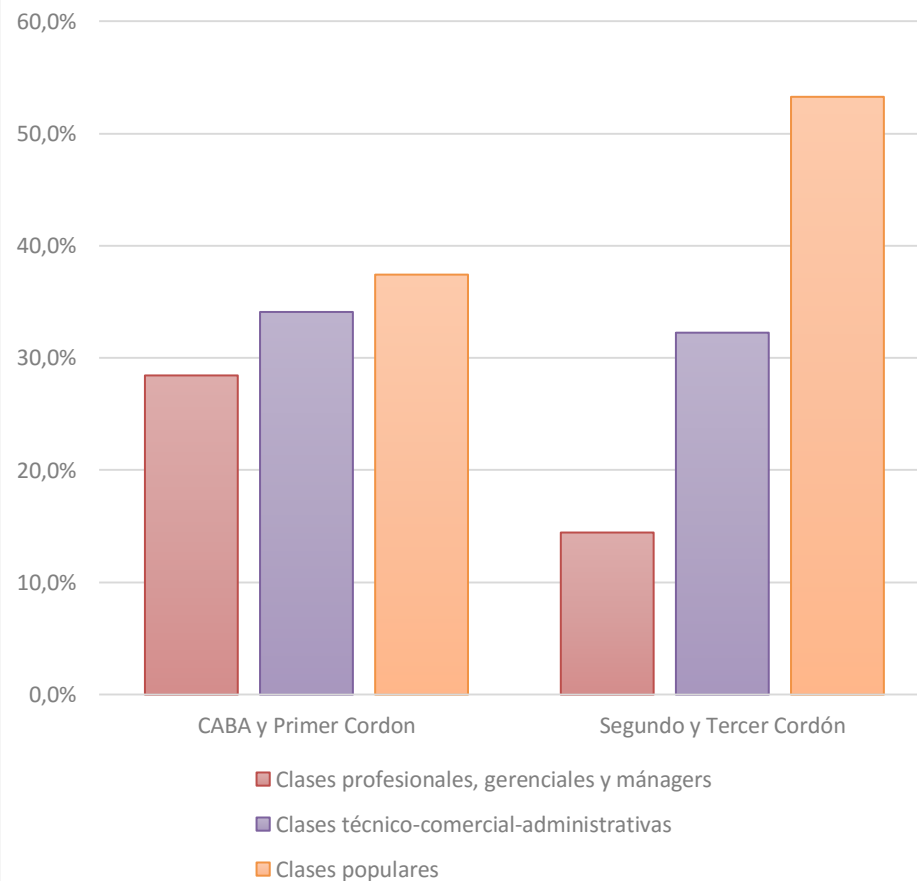


GRÁFICO 6: COMPOSICIÓN DE LA ESTRUCTURA DE CLASE SEGÚN ZONA. AMBA 2007



La zona de residencia juvenil y las probabilidades de movilidad social

Habiendo analizado la forma en que se distribuyen los hogares en el AMBA según su posición de clase, nos interesa conocer los orígenes de clase de dichos hogares, para poder delinear sus patrones de movilidad. Siguiendo trabajos anteriores, estudiando los patrones de movilidad social en AMBA en 2007, hemos visto fuertes patrones de herencia ocupacional. Estos patrones de herencia suelen ser más fuertes en las clases populares, en primer lugar, y seguidas por las clases profesionales, gerenciales y de mánagers. Si bien, la reproducción de clase aparece como el patrón de movilidad más importante, esto no desconoce la existencia de otros patrones de movilidad (ascendentes, en mayor medida,). En este sentido, se sostiene un alto índice de movilidad ascendente hacia el segmento adyacente de clase, disminuyendo cuando se habla de movildades de largo alcance (Dalle, 2007).

Cuadro 1: Clase del hogar según clase de origen

Clase del hogar	Clase de origen			
	Clases profesionales, gerenciales y de mánagers	Clases técnicas-comerciales y administrativas	Clases populares	Total
Clases profesionales, gerenciales y de mánager	51,3%	29,5%	16,9%	24,3%
				(210)
Clases técnicas-comerciales y administrativas	31,6%	42,6%	36,0%	36,8%
				(318)
Clases populares	17,1%	27,9%	47,1%	38,8%
				(335)
Total	100%	100%	100%	100%
	(117)	(190)	(556)	(863)

Así, entre los hogares de origen de clases populares tienen un nivel de herencia del 47,1%. El 16,9% de los hogares de origen de clases populares consigue elaborar patrones de movilidad hacia clases profesionales, gerenciales y de mánagers.

A diferencia de lo que ocurre en los hogares de origen de clases populares, los hogares de origen de clases técnicas-comerciales y administrativas tienen un nivel de herencia de 42,6% y presentan patrones de movilidad ascendente del 29,5%.

Por último, los hogares que tienen origen en hogares de clases profesionales, gerenciales y de mángers presentan patrones de herencia del 51,3% y patrones de descenso social adyacente (hacia clases técnicas-comerciales y administrativas) del 31,6%.

Conociendo los patrones de movilidad de los hogares del AMBA y teniendo en cuenta la hipótesis que atraviesa nuestro trabajo que refiere a los espacios donde los miembros del hogar se socializan influyen en los patrones de movilidad social, nos interesa conocer cómo las zonas de residencia juveniles condicionan los patrones de movilidad de los hogares. En este sentido, si subdividimos los patrones de movilidad en tres (herencia, movilidad ascendente y movilidad descendente), podemos ver que las zonas de residencia juveniles (es decir a los 16 años del encuestado) varían las probabilidades de definir patrones de movilidad. Así, los patrones de movilidad ascendente tienen más probabilidades de ocurrir en AMBA que en el resto del país, mientras que los patrones de inmovilidad o herencia de clase tienden a ubicarse en las localidades fuera del AMBA. Podemos entender esto, puesto que las viviendas radicadas en el AMBA se ubican en zonas de residencia con mayores recursos, servicios, oferta de bienes, etc. Sin embargo, los patrones de movilidad descendente tienden a tener mayores probabilidades de ocurrir en las zonas de residencia juvenil del 2do y 3er cordón.

Cuadro 2: Clase del hogar según clase de origen radicados en CABA y Primer Cordón

Clase del hogar	Clase de origen radicados en CABA y primer cordón			
	Clases profesionales, gerenciales y de mánger	Clases técnicas-comerciales y administrativas	Clases populares	Total
Clases profesionales, gerenciales y de mánger	55,8%	35,8%	19,2%	29% (136)
Clases técnicas-comerciales y administrativas	27,3%	43,4%	33,9%	35% (164)

Clases populares	16,9%	20,8%	46,9%	36%
				(169)
Total	100%	100%	100%	100%
	(77)	(106)	(286)	(469)

Cuadro 3: Clase del hogar según clase de origen radicados en Segundo y Tercer Cordón

Clase del hogar	Clase de origen radicados en Segundo y Tercer cordón			
	Clases profesionales, gerenciales y de mánager	Clases técnicas-comerciales y administrativas	Clases populares	Total
Clases profesionales, gerenciales y de mánager	42,5%	21,4%	14,4%	18,8%
				(74)
Clases técnicas-comerciales y administrativas	40,0%	41,7%	38,1%	39,1%
				(154)
Clases populares	17,5%	36,9%	47,4%	42,1%
				(166)
Total	100%	100%	100%	100%
	(40)	(84)	(270)	(394)

Pasando a un análisis más profundo del tema, proponemos dividir al AMBA en dos zonas según la disponibilidad de recursos y oferta de servicios. En este sentido estipularemos una primera zona caracterizada por la mayor disponibilidad y oferta de servicios y recursos, **CABA y Primer Cordón** (cuadro 2), y una segunda zona caracterizada por una menor oferta (cuantitativa y cualitativa), el **Segundo y Tercer Cordón de Conurbano** (cuadro 3).

La incorporación de la zona de residencia juvenil en el análisis de movilidad enriquece la caracterización de los patrones de movilidad realizados. Prestando atención a los patrones de reproducción de clase podemos ver que, hay un 13,5% menos de reproducción de clases profesionales, gerenciales y de mánagers en la segunda zona respecto de la primera, mientras que hay un 0,6% más de reproducción de clases

populares en el Segundo y Tercer Cordón respecto a la primera zona. En este sentido vemos que la reproducción de las clases profesionales, gerenciales y de mángers sucede con más frecuencia en hogares que provienen de la zona residencial juvenil de CABA y Primer Cordón; mientras que la reproducción de las clases populares tiene más frecuencia en los hogares que en provienen de la segunda zona de residencia juvenil (Segundo y Tercer Cordón). Así, vemos que la zona de residencia juvenil incide en las probabilidades de desplegar patrones de herencia de clase. Ya hemos señalado que la zona de CABA y Primer Cordón se caracteriza por una oferta (cualitativa y cuantitativamente) más significativa de recursos, servicios, etc., características que explican la mayor propensión a los patrones de herencia de clases profesionales, gerenciales y de mángers en esta zona que en otras. Estas clases necesitan desplegar mayor cantidad de recursos para poder establecer patrones de herencia y es por ello que haber radicado la zona de residencia juvenil en espacios residenciales con mayor oferta de recursos y servicios facilita aquel despliegue.

Hemos dicho también que las altas tasas de reproducción no desconocen la existencia de patrones de movilidad. En este sentido, vemos que hay un 14,4% menos de hogares provenientes de clases técnicas... que ascendieron a clases profesionales... con residencia juvenil en el Segundo y Tercer Cordón; mientras entre los hogares que radicaron su residencia juvenil en CABA y Primer Cordón, existe un 4,8% más de hogares provenientes de clases populares que lograron una movilidad ascendente de largo alcance (hacia clases profesionales...). Vemos así, que no sólo la amplia disponibilidad de recursos y servicios de la primera zona de residencia juvenil permite patrones de herencia en las clases mejor posicionadas, sino que a su vez, es una zona que permite mayores tendencias a patrones de movilidad ascendente.

Respecto a los patrones de movilidad descendente, podemos decir que existe un 12,7% más hogares provenientes de clases profesionales... que descendieron a su segmento adyacente de clase y provienen de zonas de residencia juvenil ubicadas en el Segundo y Tercer Cordón; mientras que entre los que provienen zonas de residencia juvenil ubicadas en CABA y del Primer Cordón hay un 16,1% menos de hogares provenientes de clases técnicas... que descendieron a las clases populares. De esta manera, los patrones de movilidad descendente se manifiestan con mayor regularidad en aquellos hogares que provienen de zonas residenciales juveniles radicadas en el Segundo y Tercer Cordón.

Las zonas de residencia juvenil funcionan, entonces, como espacios de sociabilización, son lugares en los que los hogares comienzan a construir las redes de contactos y soportes, y a acumular los capitales que desplegarán a lo largo de su trayectoria de vida. Estos espacios de sociabilización influyen en los patrones de movilidad de los encuestados, puesto que son los que permiten al individuo (y al hogar) acceder a recursos, bienes y redes de contactos que, a futuro, permitirán u obstaculizarán el despliegue de patrones de movilidad. La cantidad y calidad de los recursos, redes sociales y oportunidades que cada zona de residencia juvenil ofrece posibilita mayores patrones de movilidad descendente y reproducción de las clases populares o bien de movilidad ascendente y reproducción de clases bien posicionadas en la estructura social. El acceso o permanencia a mejores posiciones sociales está relacionada con lo que cada zona residencial ofrece, es por ello que las zonas que tienen una mejor oferta permiten mayores patrones de movilidad social ascendente y de herencia de posiciones sociales privilegiadas.

Conclusiones

La movilidad social depende de las oportunidades y limitaciones que imponen la estructura y a la agencia humana. En general, los estudios de movilidad social tienden a pensar en oportunidades y limitaciones ligadas a aspectos educativos y ocupacionales, o bien a las capacidades y los recursos que movilizan las personas para crear su propia historia, dejando de lado las que brindan las zonas de residencia. En este sentido, creemos que tanto los factores estructurales como los ligados a la agencia humana están condicionados por los espacios habitacionales donde éstos se desarrollan. Así, las oportunidades y limitaciones que cada sujeto hereda no sólo tienen un peso relativo según la estructura social en la que se desarrollan, sino también según las características del espacio habitacional. Del análisis realizado en este trabajo, se desprende que las características de las zonas de residencia juvenil refuerzan el despliegue de patrones de movilidad según la herencia de clase. Es decir, las particularidades de cada una de las zonas (las oportunidades educativas y ocupacionales que brindan, los servicios que ofrecen, etc.) intensifican los patrones de movilidad que ya habíamos visto, existen, en la relación original de movilidad social.

En lo vinculado a la agencia humana, los espacios habitacionales permiten desplegar los “efectos de vecindario”, es decir el compartir el espacio habitacional con

otros hogares o individuos de niveles socioeconómicos similares. En este sentido, compartir espacios de sociabilidad genera capitales sociales que, dentro de los factores de agencia humana, ayudan a desplegar patrones de movilidad diferenciales. Los territorios o espacios habitacionales, entonces posibilitan o interrumpen el despliegue de patrones de movilidad. Si bien no depende de las zonas de residencia juvenil la capacidad de desplegar patrones de movilidad, estas zonas sí inciden en las probabilidades de realizar dichos patrones, los refuerzan.

En definitiva, teóricamente, tanto los aspectos estructurales como los agenciales, de los que dependen las trayectorias de movilidad, están influenciados por las zonas residenciales. En el análisis, vemos que son las características de las zonas de residencia juvenil las que posibilitan el despliegue de patrones de movilidad según la herencia de clase. Este es el aporte principal del trabajo, puesto que, si bien este trabajo presenta sólo los primeros avances del estudio realizado, creemos que permite complejizar los estudios de estratificación social, puesto que presta atención a un aspecto que muchas veces se deja de lado. A partir de este aporte, podemos volver a retomar la idea de que la posición social se ve reflejada en la vivienda, la educación y la ocupación de un individuo (Estévez Leston, 2015). En este sentido, la constitución de espacios habitacionales diferenciales (según el acceso a las viviendas, a espacios de socialización, instituciones, a oportunidades laborales y ocupacionales, entre otros) incide sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten a los miembros del hogar el despliegue de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos. De esta manera, el principal aporte de este trabajo es el reflejo y conformación de la clase social en el territorio.

Bibliografía

Alcoba, M. (2014). La dimensión social del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina. México: FLACSO México.

Ariza, M. y Solís, P. (2009). Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000. Estudios Sociológicos, vol. XXVII, núm. 79, pp. 171-209.

Boniolo, P. y Najmias, C. (2014) Clase social, territorio y oportunidades educativas en regiones urbanas de Argentina. En Grinberg, S.; Armella, J. y Langer, E.

(coordinadores) Sociología de la educación y desigualdades. Miradas, debates y racionalidades contemporáneas -I Congreso de la Asociación Argentina de Sociología - ENCUENTRO PRE ALAS 2014: “Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe” -Universidad Nacional del Nordeste

Dalle, P. (2007); “Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)” en Revista laboratorio/n line, año VIII, Número 21, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Dalle, P. (2009). Cambio estructural y movilidad social intergeneracional. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dalle, P. (2012) “Cambios en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y procesos emergentes”, Argumentos. Revista de Crítica Social, 14: 77-114.

Dalle, P. (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. Trabajo y Sociedad, N° 21, 373-401.

Di Virgilio, Ma. M. et al (2011). “Las huellas de la pobreza en la ciudad”. En Pobreza urbana en América Latina y el Caribe (pp. 11 - 28). Buenos Aires: CLACSO.

Estévez Leston, B. (2015) La construcción de un esquema de clases ampliado a partir de datos secundarios. En Chavez Molina, E. y Salvia, A. (coordinadores) La desigualdad social desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural y la movilidad socio laboral en las últimas décadas de globalización – XI Jornadas de Sociología - Coordinadas contemporánea de la sociología: tiempos, cuerpos y saberes. – Buenos Aires. Disponible online: http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/539_918.pdf

Fernández, L. (2011). Censo 2010. Somos 14.819.137 habitantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. www.urbared.ungs.edu.ar

Heredia, M. (2013). Más allá de la heterogeneidad: los desafíos de analizar la estructura social en la Argentina contemporánea. Revista Lavboratorio, N° 25, pp. 121-149

Jorrat, R. (2000) *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires, Tucumán*: Ed. UNDT.

Jorrat, R. (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en argentina: 2003-2004”, *Laboratorio. Revista de Estudios Sobre Cambio Social* N°18. Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Jorrat, R. (2008) *Exploraciones sobre la movilidad de clases en Argentina: 2003-2004*. Documento de trabajo n° 52, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani

Kaztman, R. (2001). *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*. *Revista de la CEPAL*, Vol. 75, pp. 171-189.

Maceira, V. (2012) *Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Documento de trabajo del Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina. Disponible online: http://www.ungs.edu.ar/ms_ico/wp-content/uploads/2012/02/Informe-sobre-Regi%C3%B3n-Metropolitana-de-Buenos-Aires.-ICO-UNGS.pdf

Marcos, Mariana (2014): “Distribución espacial de la población: conceptos y medidas”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Cátedra Demografía Social, Serie Apuntes de Clase N° 3, Buenos Aires.

Pucciarelli, A. (1999): “¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina”, *Estudios sociológicos*, Vol. XVII, núm. 49, México D. F.

Rodríguez, J. y Arriagada, C. (2004). *Segregación residencial en la ciudad latinoamericana*. *Revista Eure*, Vol. XXIX, N° 89, pp. 5-24.

Riveiro, M., Krause, M. y Ballesteros, M. (2013) “La construcción del esquema de clases” Documento de Cátedra de Metodología de la Investigación Social N° 86. Cátedra Ruth Sautu.

Sabatini, F. et al. (2001). *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. *Revista Eure*, vol. XXVII, núm. 82

Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio urbano en las ciudades de América Latina. Documentos del Instituto de Estudios Urbanos, Serie Azul, 35- Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Salvia, A. (2005) “Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social”, en Malimacci, F. y A. Salvia (coord.) Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados, Buenos Aires: Ed. Biblos / Instituto Gino Germani - UBA.

Salvia, A. (2007): “Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica”, en Salvia, A. y E. Chávez Molina Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Sautu, R. (2012). Reproducción y cambio en la estructura de clase. Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de sociología, VOL. 2, Nº 2. , pp. 127-154.

Solis, P. y Puga, I. (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. Estudios demográficos y urbanos, Vol. 26, Núm. 2, pp. 233-265.

Svampa, M. (2001). Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires: Biblos.

Torrado, Susana (compiladora) (2007) Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX, Tomo I, Editorial EDHASA, Buenos Aires.

Welti, Carlos (Editor) (1997): Demografía I, Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP), México D.F